

Fecha 29.04.2025	Sección Primera - Opinión	Página 10
----------------------------	-------------------------------------	---------------------



Trump reclama a México por el tráfico de fentanilo y la migración; la Presidenta responde mal y exhibe errores de forma y fondo. Algo le pasa.

Confirmado

El asesor copete de hueso del Presidente Trump, Stephen Miller, confirmó ayer lo que aquí les habíamos dicho: Trump no está contento con los esfuerzos del Gobierno mexicano para controlar el flujo de fentanilo de México hacia Estados Unidos y para frenar la migración. “Esperamos mucho más de México, en especial sobre el tema del fentanilo”, afirmó Miller.

Esto le da un cierto contexto a la sorprendente declaración que hizo el domingo la Señora Presidenta de que “México no es piñata de nadie”. ¿Qué acaso alguien dijo que sí lo era? ¿A qué viene entonces la aclaración? Seguramente al hecho –como les explicamos en anterior entrega– de que la última llamada entre Trump y CSP fue álgida y llena de reclamos por parte del Abominable Hombre de Mar-a-Lago. Algo que hirió la sensibilidad de nuestra Presidenta, pues nadie puede decirle que su Gobierno “le tiene miedo a los cárteles”, como lo hizo Trump hace poco públicamente.

Ello, es de suponer, basado en el hecho de que tanto al Cártel de Sinaloa como al CJNG –señalados por autoridades norteamericanas como los principales traficantes de fentanilo– el Gobierno no los confronta y deja que hagan de Sinaloa y lugares circunvecinos una jungla en la que reina la barbarie. (Y desde donde se sigue traficanado fentanilo hacia Estados Unidos, lo cual encamiona sobremanera al inquilino de Mar-a-Lago).

Les diremos que en este contexto nos llama la atención algo: usualmente la Señora Presidenta se distingue por mostrar ecuanimidad y serenidad en sus declaraciones y posturas. Pero con la de la “piñata” –totalmente innecesaria, pues si Trump ya reclamó y tuvo estacionado un destructor en el puerto de Veracruz, sale sobrando el

alarde tardío– ya son DOS los malapropismos emanados de los labios presidenciales en forma institucional. El otro tiene que ver con el empleo indebido de la investidura presidencial para ATACAR, o denostar, en lo individual a una persona física o moral. Algo cotidiano en su antecesor, pero muy raro en la Presidenta, quien precisamente goza de simpatía por ser medida cuando su antecesor era desmedido.

Nos referimos a las palabras que pronunció en un discurso oficial afirmando que “la Coca-Cola hace mucho daño”. ¿Y qué los Jarritos no, o el tépache, la horchata o el agua de tamarindo no? Y si a esas vamos, también los “chocolates del Bienestar” (que se especula que son los “Rocío”, propiedad de los hijos del ex Presidente): ¿qué su exceso de azúcar, calorías y grasa no es malo para la salud? No obstante, están autorizados por ella para ser vendidos en las escuelas y causar daño a los NIÑOS que los consumen.

En todo caso, la Presidenta debió haber dicho –en términos genéricos y sin satanizar a una marca específica– “las bebidas gaseosas y azucaradas son malas para la salud”. En ese tenor pasaría como un mensaje orientado al bienestar: de la otra forma –la que empleó– parece ENSAÑARSE con una marca norteamericana de manera singular y específica. Y ello de forma innecesaria, ya que finalmente TODO en

exceso es malo para la salud. ¿Por qué satanizar una marca por nombre y apellido? Si lo hizo intencional: ¡mal!, y si lo hizo por descuido, ¡mal también!

Nos parece, pues, que si algo malo le está pasando a la Señora Presidenta, que piense en los mexicanos y en las consecuencias de sus actos, y que por lo mismo controle sus dichos y hechos. Como ese de mandar una “Ley de Telecomunicaciones” y pretender



Página 1 de 2
\$ 114070.00
Tam: 305 cm2

Continúa en siguiente hoja

Fecha 29.04.2025	Sección Primera - Opinión	Página 10
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

aprobarla en fast track sin que los legisladores la leyeran siquiera y que está plagada tanto de inconstitucionales intenciones como de violaciones al T-MEC y a la libertad de expresión. Pensará ella que a las masas que la siguen por la conveniencia de recibir un estipendio gubernamental no les importa y quizá ni le entienden, por lo que no tiene nada de qué preocuparse.

Se equivoca en esto también: la MI-

TAD de México no votó por ella, y la otra mitad –como mínimo– no está de acuerdo con que paso a paso ella y sus legisladores en el Congreso, vil Oficialía de Partes, están destruyendo la democracia que tanto batallamos los mexicanos libres en construir, de la que ellos se valieron para asaltar el poder y que ahora pretenden desaparecer con el fin de eternizarse en el mando. No lo veré yo –quizás–, pero seguro fracasarán.